

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS FORMAS

El concepto de globalización ha adquirido, en los últimos tiempos, una amplitud extraordinaria. Por cierto, la política y la economía, constituyen los aspectos mas controvertidos. Por una parte, se exalta el flanco positivo que permite llevar los avances de la técnica y los beneficios de la cultura, a todos los pueblos y, por otra, se destacan los daños que el libre intercambio produce en las civilizaciones menos desarrolladas.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que otros aspecto menos discutibles se han hecho presentes en las disciplinas mas dispares; en la década del veinte, Hermann Weyl, hacía notar que la diferencia entre la geometría clásica y la moderna, reside en que la primera estudia las figuras en el espacio, en tanto que la segunda, estudia el espacio mismo.

- Recordemos que en esos años, la comunidad científica estaba conmovida por la aparición de la teoría general y especial de la Relatividad.

- En estas dos versiones, dos absolutos de la mecánica new se vieron conmovidos. Por cierto, en la teoría general, el aspecto geométrico jugó un papel fundamental porque Einstein aplicó al espacio físico, los resultados que, desde Riemann se habían incorporado a la geometría pura.

Uno de los aportes de Riemann fue la introducción a los espacios de cualquier número de dimensiones (como por ejemplo, el espacio euclídeo que tiene tres dimensiones: alto, ancho y profundidad, y el espacio Hilbert, que posee un número infinito de ellas) de propiedades que antes se atribuían, exclusivamente, a espacios de una o dos dimensiones, como son las curvas y las superficies.

Las exigencias de la matemática moderna llevaron a generalizar la noción de espacio, lo que puede comprenderse a través de un ejemplo. Llamamos espacio métrico a aquel que define la noción de distancia. Si prescindimos de ésta, alcanzamos una noción de esta manera: nos parece que al respecto un concepto fundamental es el de punto de acumulación o punto límite. Por ejemplo: en la sucesión, cuyos miembros están constituídos por un numerador uno y cuyos denominadores son todos los números naturales mayores que uno; nos encontramos que a medida que crecen los denominadores, disminuye el valor de los cocientes, de tal maneta que la sucesión se va aproximando a cero, sin alcanzarlo nunca. Por lo tanto, cero, no pertenece a la sucesión.

Decimos así que cero es un punto límite de la sucesión, pero que ésta no lo alcanza nunca.

Si generalizamos esta noción y la aplicamos a un conjunto cualquiera, diremos que un conjunto es abierto si hay puntos de acumulación que no le pertenecen.

Con la noción de conjuntos abiertos, estamos en condiciones de definir la topología de un espacio.

- Para su definición, nos ajustamos a los siguientes requisitos: 1º) la unión de conjuntos abiertos es siempre un conjunto abierto, 2º) la intersección finita de conjuntos abiertos, es abierta, 3º) el espacio total es un conjunto abierto, el conjunto vacío es abierto.

El punto de vista topológico es fundamental en el análisis moderno y nos ha permitido aclarar muchos conceptos en esta disciplina, especialmente en la que respecta a la distinción entre local y global.

Un ejemplo muy notable lo brinda la teoría de la relatividad, donde el espacio-tiempo tiene cuatro dimensiones; tres espaciales y una temporal, en tanto que el espacio de la teoría general tiene curvatura positiva. El espacio local de la teoría restringida de la relatividad es llano. Esto significa que la curvatura del espacio total no se experimenta en pequeñas dimensiones. Es algo semejante con lo que ocurre en la tierra donde, para pequeñas distancias, podemos prescindir de la esfericidad.

- Esta breve incursión en el ámbito de la ciencia actual, quiere mostrarnos cómo la idea de globalidad se extiende más allá de las cuestiones políticas o económicas.

- Por otra parte, la idea de globalidad no es ajena, por cierto, a la perspectiva filosófica, tal como lo evidencian algunas corrientes que ya aparecen en la antigüedad.

Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex aequalitate. (San Pablo - II Corintios 8-11).

Estoicismo

Un día de pleno verano del 338 A.C., a lo largo del Cefiso en Beocia, el ejército de Atenas, de Tebas y sus aliados sucumbe bajo el peso de los Macedonios, comandados por Filipo. (1)

La Grecia de los patriotas yace, destruída, en Queronea.

De aquí que Hegel, sostenga que el estoicismo solo podía surgir en una época de temor y servidumbre universales (2), pero también de cultura universal, en que la formación de había elevado hasta el plano del pensamiento. (3)

Por su parte, Jaeger confronta las escuelas de Platón y Aristóteles consideradas como el climax del desarrollo intelectual del pensamiento griego, con los sistemas estoico y epicureo, representantes –siempre de acuerdo con este autor- del anticlímax, en la primera edad helenística “sistemas que muestran cierta decadencia de su poder filosófico creador”.

“La filosofía –dice Jaeger-“ se convierte en una serie de dogmas que, si bien están basados en cierta concepción del mundo y la naturaleza, tiene como propósito ser una guía de la vida humana mediante las enseñanzas de la filosofía y el proporcionar una seguridad interior, que ya no se encontraba en el mundo externo. (4)

Arrojado de su mundo propio –al decir de unos autores- el estoicismo encuentra su verdad en el pensamiento puro, “verdad que no aparece llena del contenido de la verdad y los términos universales de lo verdadero y lo bueno, la sabiduría y la virtud, en los que necesariamente tiene que detenerse, son edificantes, pero engendran, pronto el hastío, (5) porque no conducen a una expansión del contenido”.

Por su parte, Germain sostiene que la moral estoica tal como aparece en los manuales escolares, con sus catálogos de preceptos y su casuística, no puede menos de hacernos morir de hastío, pero considerado en el tiempo que debió vivir, el estoicismo posee los caracteres indispensables que nos conducen a una vida espiritual. (6)

Y si ahora volvemos nuestra mirada al interior mismo del sistema comprobamos que todas sus líneas internas confluyen en una concepción –inédita, pero con ciertas influencias de Heráclito- que representa la culminación de todo el pensamiento de la Stoa, y el axioma – podríamos decir- en el que está apoyado el resto del sistema.

Se trata de la simpatía universal, idea que al decir de Gabriel Germain, exhibe sus lazos con el pensamiento primitivo porque la magia operativa se funda en un lazo oculto entre todos los elementos del universo. (7)

Acerón la define como una “unión, un enlace existente en la naturaleza, una especie de concierto de voces y acuerdo de sentimientos” (8).

- ¿No piensas que el Universo forma una unidad? Y bien, los fenómenos terrestres están en armonía con los del cielo... y cuando Dios dice a las plantas que deben florecer, ellas florecen; cuando germinar, ellas germinan; cuando fructificar, fructifican y cuando morir, ellas mueren... (9).

La concepción de la simpatía universal supone una fundamentación lógica – epistemológica y física, pero, ante todo, posee un alcance ético y metafísico.

Veamos, muy brevemente, estas facetas del sistema.

Conocemos por la lógica, ciencia que en el caso de los estoicos presenta caracteres que la distinguen netamente del Organon que tal como sabemos, se trata de una introducción a la ciencia, cuyo objeto es establecer con carácter necesario y universal, las leyes que regirán todo conocimiento que pretenda alcanzar el carácter de auténtico.

Por lo contrario, la lógica estoica enuncia acontecimientos, a través de las proposiciones, y establece implicaciones de relaciones temporales, a través de los razonamientos.

¿Por qué involucrar tiempo en una ciencia entendida como ideal, vale decir cuyo objeto es eterno e inmutable, no sujeto al devenir?

Por que el tiempo es, para los estoicos la expresión de la sabiduría divina y la expresión del dinamismo de la vida universal y de su armonía.

La sabiduría es sumisión al tiempo, a la vida, al mundo y a dios. La sabiduría implica la aceptación, fundada en la razón, de la vida del mundo y del desarrollo de los acontecimientos.

Estas expresiones nos muestran, sin duda alguna, esa intención del espíritu estoico de alejarse de cualquier riesgo de encontrar soledad y vacío.

Su concepto de ciencias corroboran nuestras opiniones, ya que la ciencia es lo que permite al hombre dar su adhesión a la estructura del mundo que lo contiene, y de tal manera, alcanzar el acuerdo con Dios mismo, porque como decía Séneca, “la razón humana no es más que una parte del espíritu divino, sumido en el cuerpo de los hombres”.

La lógica estoica, netamente nominalista, niega realidad al concepto, entendido como mera palabra, ya que existen sólo dos individuos que vinculados entre sí por mera simpatía universal, se hallan en mutua interacción.

En el aspecto físico, la concepción de la simpatía universal está apoyada: 1º) en la visión del universo, inteligibilizado como una estructura, vale decir, como un todo organizado con sentido propio y donde las partes adquieren sentido propio, donde las partes adquieren sentido en función del todo: estas partes son cuerpos relacionados entre sí por causas estrictamente corpóreas, íntimamente unidas por una mutua interacción, tal como dice Séneca: “todo está en todo y el menor hecho repercute en la totalidad del universo” (10), 2º) La naturaleza entendida como un todo continuo y la presencia de los cuerpos en un mundo de lo pleno, pues en dicho mundo el vacío no existe, pero el mundo mismo se halla en un vacío

ilimitado, incorpóreo, inactivo, impasible. Así, Diógenes Laercio nos dice que los estoicos sostenían que el mundo constituye un todo continuo, pues el acuerdo y la tensión armónica de las cosas celestes con las terrestres conducen a tal conclusión (11), 3º) Todos los cuerpos se hallan en mutua interacción, porque todo está en todo. Se produce así la asimilación de dios y el cosmos. Todo en el universo concurre a un mismo fin. De aquí la simpatía universal porque como dice Marco Aurelio: “solo existe una vida distribuida en una infinidad de cuerpos limitados” (12).

- En definitiva, la simpatía universal designa la identidad de Dios y el mundo. Todo es uno, porque como nos recuerda Jacques Chevalier todos los seres individuales están enlazados por la tensión (tónos) fuerza inteligente a cuenta de la armonía de las cosas, que dirige el universo conforme con leyes eternas. Por estas razones, Zenón decía que debemos vivir de acuerdo consigo y mismo y con la naturaleza, y, como dirá mas adelante Séneca, adherirse a Dios: Deo Assenti.

Sólo importa un mandato: la conformidad con el orden universal.

Pero esta simpatía –nos dice Chevalier (13) o armonía entre los entes, no excluye- sino por el contrario exige- una diversidad fundamental entre todos ellos: Crisipo enuncia esta ley con las siguientes palabras citadas por Plutarco: “el mundo es un cuerpo perfecto, pero sus partes no son perfectas, porque al tener una relación con el todo, no existen por sí mismas”.

El alcance metafísico que exhibe esta teoría, esta señalado por la presencia total de Dios en un mundo que se reduce a Dios mismo, y su dimensión ética alcanza la vida del verdadero sabio, quien debe incorporar la armonía del cosmos a su propia entidad y hacer con ella una unidad.

Sintiéndose perdido en el mundo, el hombre estoico encuentra consuelo al conquistar armonía con la vida universal, pues, confundido con Dios, ente viviente también –y ambos estructurados a través de tensión y simpatía, que mantienen a ambos hombre y Dios- en equilibrio, a través del soplo vital, el pneuma –que sujeta las diversas partes del mundo-.

La concepción de la simpatía universal, se despliega y alcanza su culminación, en una teoría social y hasta política. Nos referimos a la afirmación de que el sabio estoico no es ciudadano de su polis, sino ciudadano del mundo.

Algunos autores consideran revolucionaria esta teoría.

Es evidente su carácter innovador, pero ¿de qué mundo se trata?

No ciertamente del espacio político –la antigua polis griega- ya desaparecida.

Creemos que el mundo aludido por los estoicos, es una ficción, un desplazamiento a un plano ideal, de una realidad perdida, acabada para siempre.

El sabio estoico griego encontraba consuelo, sintiéndose ciudadano del mundo, porque el que fuera suyo, ya no existía.

Como dice Amstrong a través de una metáfora “la ciudad seguía estando allí, pero sus muros estaban derruidos y la seguridad y la forma definida que junto con ciertas limitaciones esos mismos muros dieron a la vida ciudadana, se habían desvanecido. (14)

Por su parte San Pablo nos dice que “ubi non est gentiles et Iudei, circumcisio et praeputium, Barbarus et Scythia, servus et liber: sed omnia, et in ómnibus Chistrus (Ad Colossenses – 3-11).

En la Epístola 28, Séneca le dice a Lucilio que... “hay que vivir con esta persuasión: No he nacido para un solo rincón: mi patria es todo el mundo visible”.

La situación es diametralmente opuesta a la del estoico griego: en el momento en que el filósofo cordobés escribía estas palabras, Roma era, casi, dueña del mundo, (15)

Hermes Puyau

Laura A. Daus de Puyau

Notas

- (1) Traducción libre de Laura Daus del libro de Germani, Gabriel, “Epictète et l’spiritualite stoicienne” – Colección “Maitres Spirituels” Aus éditions du Senil – Paris 1964 pág. 3.
- (2) Furch und Knechtschaft, Hegel, G. W. F. “Fhänomenologie des Geistes” – Verlag von Felix Meiner. Hamburg 1952 pég. 153.
- (3) Hegel G. W. F. Hegel “Fenomenología del espíritu” Traducción de Wenceslao Roces, con la colaboración de Ricardo Guerra. México 1966, pág. 123.
- (4) Jaeger, W. “Cristianismo primitivo y Paideia griega” Breviarios, F. C. E.. México 1965 pág. 63.
- (5) Laugeweile: aburrimiento, hastío, fastidio, tedio. Germain, G. Gp. Cit. Pág. 30.
- (6) Hegel, F., Op. Cit. Pág. 123-124.
- (7) Germain, Gabriel. Op. Cit. Pág. 93.
- (8) Cicerón – De Divinatate II, 34. Extraído de G. Gabriel. Op. Cit. Pág. 185. Nota 47.
- (9) Epícteto I. 14, I. 12. Extractado del libro de G. Gabriel. Op. Cit. Pág. 93.
- (10) Séneca. Quaestiones Nat. III. Extractado de Brun, Jean. “El estoicismo”. Traducción de Thomas Moro Simpson. E.U.D.E.B.A. Bs. As. 1962 pág. 31 y sig.
- (11) Diógenes Lacio VII – 140.
- (12) Marco Aurelio XII – 30. Extractado del libro de Brun J. Op. Cit. Pág. 31
- (13) Chevalier, Jacques “Historia del pensamiento” El pensamiento antiguo Tomo I. Traducción del francés y prólogo de José Antonio Miguenz. Aguilar, Madrid 1968 pág. 393 (La cita de Plutarco corresponde al De Stoic. Rep. C. 44).

- (14) Amstrong, a. H. "Introducción a la filosofía antigua" E.U.D.E.B.A. Bs. As. 1966 pág. 189.
- (15) "Cartas Filosóficas – De Platón a Derrida" Selección, introducción y notas de José González Ríos – Editorial Quadrata – Bs. As. 2004 pág. 38-39.